

## EL REGLAMENTO DE LOS PREMIOS 2007

La adjudicación de los premios "Ramón Ismael Barbá" a los mejores artistas individuales que participen de los desfiles oficiales en los Carnavales de Veinticinco de Mayo de 2008 se regirá por este reglamento, que está en conocimiento de las compasas que desfilarán.

- I. Serán tenidos en cuenta los participantes que acrediten una asistencia del setenta y cinco por ciento a los desfiles oficiales.
- II. Los participantes deberán conservar durante todas sus actuaciones el vestuario original completo y en las condiciones que lo caractericen.
- III. El rol coreográfico de los participantes no podrá ser alterado durante los desfiles.
- IV. Serán excluidos de toda evaluación los participantes que incurran en gestos o expresiones verbales inadecuados, impúdicos, ofensivos o discriminatorios.
- V. El Jurado evaluará la labor de todos los participantes, observará el vestuario, diseño, confección y relación con el tema que representa; en la coreografía o danza, originalidad, espíritu carnavalesco y expresividad, teniéndose en cuenta especialmente la actitud frente al público.
- VI. El objetivo es premiar a aquellos que logren representar con soltura, gracia y dedicación la identidad del carnaval de Veinticinco de Mayo, simbolizando el espíritu de la fiesta popular que lo identifica.

Diciembre de 2007

### VÉRTICE CULTURAL "RAMON ISMAEL BARBÁ"

Boletín de Distribución Gratuita Registro de la Propiedad Intelectual en Trámite.

Tiene Editor Responsable  
Diseño Gráfico: Mariana Muriago  
Impreso en Autotipía Buenos Aires

# Vértice Cultural

## Ramón Ismael Barbá



E-mail: vertice.barba25@fibertel.com.ar

## El Carnaval: Una Historia De Siglos



Parece que lo que desde el siglo XVI se identifica como Carnaval es una de las fiestas populares de mayor tradición en la historia de la humanidad. Estudios respetables aseguran que todo comenzó con los sumerios, unos cuatro mil años antes de Cristo. Los sumerios fueron los primeros habitantes del

espacio geográfico encerrado por los ríos Tigris y Eufrates, al que llegaron antes que los semitas, procedentes del Turquestán, a través del Irán actual. Y algo más: La cultura sumeria parece ser. Hasta ahora, la más antigua cultura histórica conocida.

Aquellas fiestas no tenían nada de inocentes y

*continúa en la siguiente página*

### ESCOLARES EN EL MUSEO

La primera visita de escolares al Museo del Carnaval y Recinto de Actividades Culturales "Ramón Ismael Barbá" tuvo lugar el jueves 22 de noviembre y fueron protagonistas a los alumnos de tercer año del turno tarde del Colegio San Francisco Xavier.

El grupo de treinta y cuatro alumnos fue acompañado por la docente Laura Corlito y madres que se integraron a la visita guiada por Estela Barbá.

Caracterizó la visita el interés demostrado por los alumnos en su recorrida por el Museo, en especial por el origen de los trajes y documentos existentes, poniendo especial acento en todo lo relacionado con los materiales empleados en la confección del vestuario de los protagonistas de las

distintas épocas del Carnaval veinticinqueño.

Terminada la visita, los alumnos se reunieron en círculo para intercambiar impresiones sobre los distintos elementos expuestos, demostrando gran agudeza en las preguntas que hicieron a la anfitriona.

Debe consignarse que la delegación llegó al Museo en vehículos particulares, luego de la aprobación que tramitó la asistente Marina Camadini.

El Museo del Carnaval estará abierto los días sábados y domingos en los horarios anunciados, hasta el día 9 de diciembre, cuando iniciará un receso que se extenderá hasta el comienzo de la fiesta el sábado 12 de enero próximo.

Desde ese día se fijarán nuevos horarios adecuados al desarrollo del espectáculo en el boulevard Valmarrosa.

Boletín de distribución gratuita.

diciembre 2007

17

se resumían en alborotos y “licencias” populares. De Oriente, como tantas otras cosas, pasaron a Occidente, transformándose en los rituales paganos griegos en honor de Dionisio, el dios del vino, que tuvo su equivalente en el Baco de los romanos, quienes les agregaron las disolutas saturnalias, por supuesto, destinadas a satisfacer a Saturno, mientras que los egipcios consagraron sus festines al buey Apis.

El gran salto hacia Europa se produjo en la Edad Media, que de estática no tuvo nada, sólo la imagen que algunos erróneamente le atribuyen. Como la Edad Media es congenial con la nuestra, creemos oportuno reproducir un par de párrafos de la medievalista Nilda Guglielmi, antes de seguir con la historia.

“El siglo XIX se sintió insatisfecho de sí mismo. El siglo XX empezó a dudar. La Edad Media es una edad romántica que duda. Como nuestros siglos XX y XXI. Son épocas que dudan, preguntan y buscan nuevos caminos.

“El Medioevo tiene mala prensa porque está en medio de dos mundos luminosos como fueron la Roma creadora, conquistadora y el Renacimiento, que depende y encuentra sus respuestas en la clasicidad.

“Sin embargo, la Edad Media tiene la misma fuerza creadora; quiere recrearse a sí misma. Después de las oleadas invasoras de los bárbaros y el surgimiento de los nuevos reinos, está dispuesta a resolver sus problemas con la fuerza de su propio pensamiento, de su espíritu y no en base al legado de sus antecesores”.

Pues bien, ya estamos en Europa y para mayor precisión en Italia, en las ciudades de Venecia y Roma, que fueron las primeras en arropar estas fiestas paganas, traídas por los incansables navegantes de la primera de esas ciudades.

Y en eso estaban cuando aparece, en 1582, el papa Gregorio XIII con su reforma del calendario y la epacta (desconocida para muchos, importante para todos). La epacta es el segundo canon que impuso la reforma gregoriana y “no es nada más que el número de días que un año solar común de 365 días excede al año lunar de 354 días”.

La epacta se utiliza para el cálculo de la fecha de Pascua de Resurrección, que es el sábado siguiente a la primera luna llena después del equinoccio de primavera.

Entonces la Iglesia romana, contó cuarenta días hacia atrás para establecer el tiempo de cuaresma y los precedió de tres jornadas de distensión autorizada que se identificaron como Carnaval, palabra que proviene del latín medieval “carnelevarium” que se traduce como “quitar la carne”, refiriéndose a la prohibición de consumirla en el período previo a la Pascua.

Es posible, en ese encuadre, establecer que la palabra Carnaval nace en 1582, hace apenas 426 años, aún cuando la fiesta, ahora transformada, haya nacido apenas unos seis mil años antes.

Pero así como tuvo momentos de esplendor, el Carnaval los conoció de infortunio. De Italia pasó a España, donde durante el imperio de los Reyes Católicos ya era costumbre disfrazarse con el fin de realizar bromas en los lugares públicos.

Hay un dato muy interesante que sirve para comprobar que el Carnaval en España era admitido en 1605. En la edición de la Biblioteca del IV Centenario de la impresión de “El Ingenioso Hidalgo Don Quixote de la Mancha”, en una nota agregada al Capítulo primero de la obra de Miguel de Cervantes, dedicada a los aprestos del protagonista para iniciar su aventura

*continúa en la siguiente página*



*caballesc,*  
*puede leerse:*

“Don Quixote no va armado como iría un caballero andante de verdad, sino que va disfrazado como armas desiguales y antiguas. Es un personaje de Carnaval que quiere actuar como tal en todas las épocas del año”.

Esta nota abate la versión de que la fiesta fue prohibida en España en 1523 y le concede razón a quienes sostienen que gozó de buena salud hasta el reinado de Felipe V después de 1.700, cuando la veda se hizo efectiva hasta que unos quince años después la rehabilitó Carlos III.

En el actual territorio argentino, el Carnaval se festejó desde el año 1.600, “mezcla del legado español y el candombe bailado por los esclavos negros. En 1771 se realizan los primeros bailes en casas particulares y debieron reanudarse después de 1810, porque fueron prohibidos por Fernando VII, con una medida de muy corta vigencia.

En 1858 aparece en Buenos Aires la primera comparsa y en 1869 se realiza el primer corso. Quienes se han ocupado de investigar la fiesta, aseguran que entre finales del siglo XIX y las

primeras décadas de 1900, los corsos alcanzaron su máxima popularidad.

¿Pero que ocurrió con la fiesta en el Fortín Mulitas y luego con el pueblo de Veinticinco de Mayo? Las cosas empezaron mal porque el brigadier Juan Manuel de Rozas las prohibió mientras estuvo al mando de la provincia de Buenos Aires y puede deducirse que recién fueron conocidas en nuestro medio después de 1853. En fin, quince años sin Carnaval no es tanto tiempo.

En el boletín N° 3 de Vértice Cultural (octubre de 2006) se puede leer una columna titulada “Carnavales a la Luz de Candiles”, donde se toma un dato que aporta el profesor Antonio González Rodríguez en su obra “Orígenes y Crónica Vecinal de Veinticinco de Mayo” y cita como “acontecimientos dignos de mención los Carnavales de antaño de los años 1889 y 1900”.

Los colorados en los calendarios reducían los días festivos desde el domingo al martes, vísperas del Miércoles de Ceniza, comienzo de la Cuaresma y de la obligación para los católicos de “quitar la carne”. Sin embargo, durante muchos años los corsos se alargaron hasta el sábado y domingo siguientes y tantos los desfiles como los bailes se identificaron como de “Mi Carème” (Media Cuaresma).

Como los feriados fueron borrados por los militares en 1976, los Carnavales se liberaron de ataduras calendarias y los desfiles se realizan “cuando y como mejor convenga”. Y aún si alguien sostuvo que “todo el año es Carnaval”, los veinticinqueños han optado, con humildad, ocupar apenas siete sábados de enero a marzo para vivir cada año su cada vez más deslumbrante fiesta.